



Inicio de la prueba para ingresar en la Universidad celebrada en el edificio FES. | ALMEIDA

El saber no tiene edad

La prueba de acceso a la Universidad para mayores de 25 y 45 años se llenó de madres que buscan progresar, profesionales dispuestos a ascender gracias a una formación académica e incluso seminaristas

R.D.L. | SALAMANCA

LAS pruebas de acceso a la Universidad para mayores de 25 y 45 años están llenas de sueños pero, sobre todo, están llenas de historias como la de una madre divorciada con dos hijas a las que quiere servir de ejemplo estudiando pasados ya los 45 años o una vigilante de seguridad que, con 46 años y después de ser comercial, se ha reciclado hacia el ámbito de la seguridad privada y ahora quiere progresar formándose en Criminología. Pero también hay testimonios de jóvenes que no llegan a los 30 años y que se han dado cuenta de que sin estudios están en desventaja para poder avanzar o de mayores de 30 que han descubierto su vocación como seminaristas. Desde Zaragoza se trasladaron Óscar y otro compañero para hacer la prueba con el fin de entrar en la Universidad Pontificia a estudiar Teología.

133 personas se presentaron ayer a las pruebas de acceso celebradas en la Universidad de Salamanca, 123 en la modalidad de mayores de 25 años y 10 en la de 45. Diez de los matriculados se quedaron a mitad del camino.

“No ha sido difícil”, aseguraba la mayoría de los aspirantes a la salida del segundo ejercicio de Lengua Castellana, aunque Rosario, de 48 años, reconocía que era fácil si estás preparado. Ella trabaja como Auxiliar de Enfermería y tiene cargas familiares, por lo que no ha dispuesto de mucho tiempo para estudiar, sin embargo, no quería perder la oportunidad de intentarlo para alcanzar la que asegura que es su vocación: ser enfermera. “Aprobar este examen y estudiar Enfermería sería una forma de realizarme”, reconocía al terminar el ejercicio.

Siendo muy joven, Sara Domínguez, de Béjar, se quedó embarazada, así que tuvo que dejar los estudios. Ahora, con 31 años, quiere entrar en la Universidad de Salamanca para cursar Psicología. “Mi hijo tiene una enfermedad rara, así que me gustaría estudiar esa carrera para intentar ayudarle más”, explicaba ayer junto a María, de 36 años y procedente de Santiago de Compostela. María suspendió el ejercicio hace unos días en la Comunidad gallega, así que ha probado suerte en Salamanca también para intentar cursar Psicología. “Tengo trabajo y

una vida formada, pero me apetece pasar a otra fase, subir de nivel”, comentó minutos antes de enfrentarse al examen de idiomas extranjeros.

El caso de Sandra es totalmente diferente. A sus 35 años, también quiere mejorar pero no tiene intención de estudiar una carrera, sino de hacer un ciclo de Formación Profesional. Casada y con un hijo, ha trabajado como técnico de estética muchos años, pero ahora está en paro y quiere renovarse. “Con estudios se puede llegar más lejos”, aseguró convencida de que el paso que acaba de dar le puede ser de gran ayuda.

Y por el afán de superación, África, de 36 años y madre de dos niños pequeños, se presentó al examen de acceso a la Universidad. Autónoma del ámbito de la ganadería, su objetivo ayer era aprobar, sin más, sin pensar si estudiará algo después o no.

Mucho más claro tenía su objetivo Marcelo, de 45 años, que había viajado desde Sevilla porque en la Comunidad andaluza las pruebas tendrán lugar a finales de abril y él necesita tener el examen superado ya para poder presentarse a unas oposiciones de la Junta de

Andalucía. “Tengo el acceso a la universidad por experiencia profesional, pero no me vale”, explicaba y añadía que el mundo de la notaría, en el que trabaja, está muy mal.

Y es que, curiosamente, buena parte de los mayores de 25 y 45 años que se presentaron a las pruebas celebradas ayer en el edificio FES no estaban en paro, sino en activo como Carlos, de 28 años, militar interesado en el grado en Estudios de Asia Oriental. Con la crisis, tuvo que comenzar a trabajar y ahora cree que es el momento de hacer la carrera que siempre quiso y así ascender, además, en su carrera militar.

Junto a él esperaba al siguiente examen María, de Zamora. Tiene 32 años y está preparándose unas oposiciones de Justicia para las que necesita tener superada esta prueba.

Y arropada por su marido e hijos estaba Loli. Con 50 años quiere estudiar Bellas Artes. Ayer aseguraba que había ayudado a sus hijos a cursar el Bachillerato, así que tenía “frescos” los conocimientos exigidos en el examen.

Motivos no faltan y cualquier edad es buena para estudiar.